

# Los migrantes hacen una pausa quedándose en casa por el COVID-19

José Manuel Hernández Franco



Es sabido por algunos que la migración se ha convertido en un estilo de vida para muchos y un medio de supervivencia para otros; en la actualidad el confinamiento mundial es un parteaguas para que un gran número de personas que se trasladaban de ciudad en ciudad vean reducidas sus posibilidades de emigrar. El caminar de familias enteras cruzando fronteras por diferentes países, estados, ciudades y municipios es común en territorios fronterizos; por ejemplo en Villahermosa, capital del estado de Tabasco en México. Este ha sido, durante años, uno de los lugares más transitados por los migrantes; cada uno de ellos tendría diferentes anécdotas que contar: desde amigos o conocidos que fueron repatriados, accidentes fatales, el encon-

trar un lugar donde radicar, el casarse y formar una familia, hasta personas que logran alcanzar *su gran sueño*, como ellos le llaman a cruzar la frontera con Estados Unidos de Norteamérica; todas esas vivencias se intersecan en el trayecto de su peregrinar.

La disposición de quedarse en casa, debido al elevado número de contagios por COVID-19, no va de la mano con el estilo de vida de los migrantes; quienes se observan con regularidad en las calles de Villahermosa, Tabasco, solicitando, pidiendo y agradeciendo cualquier ayuda (comida, dinero, ropa). Su vida cotidiana carece de todas las medidas sanitarias que por la pandemia se han emitido y que la Organización Mundial de la Salud (OMS) le sugiere realizar a cualquier persona que se encuentre en zonas de riesgo; sin embargo, familias completas, que se quedaron varadas en esta ciudad capital, perciben un presente aún más incierto pues no saben qué pueda suceder con ellos, pues no existe ayuda por parte de alguna institución gubernamental o asociación que les brinde apoyo humanitario o que resguarde la salud de estos grupos. Sin duda, el hecho de partir de la premisa de que no se permite el aglomeramiento de personas en un espacio específico es y será una demanda que ellos con dificultad podrán cumplir, suelen andar en grupos que van de tres hasta siete personas en algunos casos.

Espacios públicos, cruceros, áreas verdes de las calles principales de la ciudad son los lugares en donde se encuentran con frecuencia; se les mira cargando en brazos a pequeños, intentan el camuflaje de su presencia entre indigentes o gente que se dedica a vender o pedir limosna, quizá procuran ser socorridos con algo de dinero.

Debido al cierre de la frontera sur, en específico entre la localidad del Ceibo, entre la zona de Guatemala-Tenosique y



Tabasco se ha reducido el número de migrantes y por ende las deportaciones de personas que no se identifican como connacionales. Los migrantes realizan el cruce por lugares circunvecinos, es decir, pasan por zonas aledañas a la frontera, al ser indocumentados. Sin embargo, cifras del Instituto Nacional de Migración (INM) indican que han presentado a cerca de 5,000 personas por no acreditar su estancia en México de los meses de marzo a finales de mayo del 2020 y los han apoyado en el retorno asistido a Centroamérica; de los cuales se dirigieron a sus lugares de origen vía terrestre: 2461 a Honduras, 406 a El Salvador, 67 a Nicaragua así como 2001 a Guatemala (Notimex, 31 de mayo, 2020).

Se dice que no existe registro alguno de que migrantes fueran casos positivos de coronavirus o hayan contraído el COVID-19; se desconoce cuál ha sido el protocolo que realizan las autoridades migratorias por contagio de algún migrante, a pesar de que se estipula en los derechos internacionales de los migrantes que deberían contar con atención médica. No existen cifras de defunción por contagio del virus en estas personas y cuál sería el proceso en caso de defunción.

Solo la ciudad de Villahermosa alcanzó la cifra más alta de contagios de COVID-19, pues más de 2000 personas dieron positivo, muy por encima de tres cuartas partes porcentuales de nuestro país. En todo el Estado se calcula que existen más de 4000 casos confirmados según cifras oficiales; además 520 defunciones en todo el estado; ocupando los primeros lugares tanto en contagios como en defunciones a nivel nacional y cerca de 3000 personas recuperadas, indica la Secretaría de Salud (2020).

La migración es un fenómeno social imparable pese al cierre de la frontera en Estados Unidos y a la deportación masiva de personas a sus países de origen; es la más alta



tasa de deportaciones de todos los tiempos la del año 2019. Ahora, en el 2020, la cifra va a la baja, pues la situación de contagios en los países de donde más emigran las personas es elevada. Si los derechos de estas personas y la asistencia siempre ha sido un tema de discusión por la violación a los Derechos Humanos, hoy se nota más la poca responsabilidad de algunas autoridades para la resolución de estas irregularidades. Por ende, el tránsito de los migrantes podría ocasionar mayores contagios al ocupar los mismos espacios que dieron cobijo a otros migrantes durante esta cuarentena.

Es importante recalcar que, ante esta situación, el traslado de migrantes no se lleva a cabo en la Ciudad de Villahermosa, en donde se encuentran varados; entonces, un migrante puede ser vulnerable a cualquier accidente o enfermedad y a la violación de sus Derechos Humanos, queda pues expuesto por enésima vez a las carencias de aplicación de los protocolos de apoyo en el estado de Tabasco. Urgen proyectos de asociaciones interesadas en ayudar a la asistencia de estas personas y, sobretodo, queda al descubierto la poca gestión de nuestras autoridades con organizaciones transnacionales encargadas de brindar asistencia a este tipo de fenómenos sociales.







“Migraciones en pausa forzosa, COVID-19”, José Manuel Hernández Franco, 2020.

